

EL GRADUADOR

Anuncios y Comunicaciones
 Se insertan a precios convencionales haciendo efectiva el pago al momento de aceptado.
 No se devuelven originales.
Publicaciones:
 De toda obra que se remita a esta redacción, se publicará en su momento si se estima conveniente.
 Días en que se publica este periódico:
 Todos, excepto los siguientes a los festivos.

Periódico Político y de Noticias

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LA PROVINCIA

NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

Precios de suscripción
 En Alicante, al mes. 1, 50 ptas
 En España, trimestre. 5
 Fuera de España, id. 15
Puntos de suscripción
 En la Redacción y Administración de este periódico.
 Reclamaciones y correspondencia, a su Director propietario,
D. Antonio Galdó López
 Méndez-Núñez, 34, segundo piso.

Guixot y Comp.^a ARMADORES

Servicio regular de vapores para Burdeos y Rouen



El vapor **Luis Pinzón** saldrá directo para Barcelona todos los martes.

Para fletes y demás informes dirigirse a los **Sres. Guixot y Compañía**, San Fernando 19 y Esplanada, 30.

UN BRINDIS

Con motivo del banquete que la redacción de *El Liberal* y amigos particulares, compañeros de profesión y admiradores del discreto é ilustrado periodista Sr. Morote, obsequiaron en el restaurant de Fornos por su brillante campaña en Cuba, nuestro ilustre amigo el eminente orador D. Emilio Castelar, pronunció el siguiente elocuentísimo discurso que mereció una salva atronadora de aplausos, entusiasta como pocas.

Señores: He aquí por qué no voy á banquete ninguno, porque me obligan los concurrentes al ejercicio de la palabra, cada día más repulsivo á mi corazón y á mi voluntad. Pero, cómo se resiste y se desase uno de compromisos impuestos por benevolencias, las cuales no pueden llamarse adulaciones, á causa de su ingenua sinceridad, revelada en aquello, intuitivo, intrínseco por el deseo, en los indeliberados gestos y ademanes y frases que componen una sentida y natural improvisación? (*Bien, bien.*)

Yo no quiero hablar. La política es arte de viejos: la oratoria es arte de jóvenes. Repito que no quiero hablar. Desde Febrero de mil ochocientos ochenta y ocho hasta el día, no he pronunciado en Madrid casi ningún discurso. Y eso que mi memoria parece un fonógrafo, por lo cual es cosa para mí de coser y cantar el pronunciarlos. Yo guardo en los senos de esta feliz memoria, no decadente á mis años, rollos donde guardo fijos párrafos enteros de los tres ó cuatro mil discursos que habré pronunciado en mi vida. Si quisiera podría repetir mi arenga del teatro de Oriente, pronunciada lo menos hace cuarenta y tres años ahora. Y no solo llevo mis discursos, llevo en la memoria los discursos más contrarios á mis afectos y á mis ideas. Cierta noche probábamos la acústica del salón de ceremonias en nuestro palacio de la Academia Española. Mis ilustres colegas en aquella docta corporación me rogaron hablase y dijese cualquiera de mis párrafos. Como son casi todos allí honradamente monárquicos, yo temí herir sus corazones con la evocación de mis arengas republicanas. (*Grandes risas.*) Y recité de

corrido, porque los aprendí de coro al escucharlos, tres exordios de Donoso Cortés, dichos en los años cuarenta y ocho, cuarenta y nueve, cincuenta y uno. (*Risas y aplausos.*)

Así voy á remedar ahora lo que hiciera el cincuenta y ocho ante un jurado de jueces en Zaragoza. Yacía en la cárcel mi amigo y correligionario el Sr. Ruiz Pons, por haber escrito una hoja contra los Borbones. Este nombre de Ruiz Pons no lo conoce nuestra joven generación, como no conoce los nombres de aquellos que la redimieron, relegados con desdén al ingrato olvido, cuando no zaheridos en sus cenizas y baldonados por sus servicios. Yo las echo de muy constante. Así en mi credo sólo he quitado un apellido, el apellido federal, por oreerlo dañoso cada día más á la libertad y á la patria, servidas por mí todo cuanto me lo han permitido mis débiles fuerzas. En lo demás de mi símbolo siempre soy el mismo. Y siempre soy el mismo, porque no sé puede hablar sin espontaneidad y la espontaneidad inconsciente de mi espíritu será siempre republicana. Llegó al tribunal, y con torpeza patente como abogado, pero con ingenua sinceridad como orador, lanzo en el discurso un exordio antimonárquico y radical. Oír el exordio y enloquecer un público de mis ideas fué obra de un minuto. Eulodicear y lanzar aclamaciones con aplausos aragoneses obra de otro minuto. El presidente mandó despejar. Entonces se me ocurrió que si yo desatinaba un tanto á la magistratura, no popular, oficial, asociándolo de algún modo al fragor de las aclamaciones del público, sobre quien libraba yo esperanzas fundadísimas, no despejarían la sala; y lo intenté y lo conseguí, pues no despejaron.

Voy á colocar en mi fonógrafo el rollo de mi discurso del cincuenta y ocho: váis á oírlo: «Confieso, señores magistrados, haber cometido un dis-

late hablando de aquello que nos separa, mientras los objetos circunstancias me solemnia; del Mediodía, permitiéndome que, al pisar esta tierra cubierta con las cenizas de tantos héroes, al respirar este aire que ha llevado al seno de Dios las almas de tantos mártires, saludé á Zaragoza como el hijo recién llegado al hogar salado de rodillas á su madre, la veneré y adore como la personificación de todo aquello que hemos adorado sobre la faz del planeta en la carrera y discurso de la vida, desde los templos hasta los sepulcros, y que olvidado de todo cuanto nos divide, os acerque á todos acusador y acusado, jueces y reo, tribunal y público en el sentimiento que á todos nos confunde sobre este suelo sacratísimo en el amor sublime de la patria.» (*Ruidosos y repetidos aplausos.*)

Pues bien; como á los viejos se nos cierra por completo la esperanza, necesitamos convertir los ojos al recuerdo y este recuerdo invocó yo para decir que hablaré, como en Zaragoza de todo aquello que nos junta y omitiré todo aquello que nos aparta. Dado el motivo que aquí nos reúne, y consagrándose de suyo este festejo á joven y ya célebre publicista, militante, por su oficio y casi militar por su vocación, quien ilustra su nombre y su diario con hechos y artículos, de todos aplaudidos, á los cuales aplausos me asocio con mi corazón y mi sinceridad, lo primero que debo hacer es brindar por él, y brindo, deseándole la perduración de su robusta salud y el premio merecido á sus servicios, sin que nunca encuentre la ingratitude de los partidos y de los pueblos, cosecha de agudos abrojos, frecuentísima en las porfías del combate diario y en los bruscos cambios de la política española. (*Ruidosos aplausos.*)

Cumplido este primordial deber, cumpliré mi palabra, sin brindar por ninguno de aquellos principios á que

presto devotísimo culto. Si hubiera de brindar por ellos, brindaría por los poderes electivos, amovibles y responsables; brindaría por nuestras libertades democráticas, formuladas con arreglo á los más progresivos teoremas de la ciencia moderna y extendidas á los postreros límites, no ya conocidos, cognoscibles, del humano derecho; brindaría por la facultad omnimoda de creer, pensar, escribir, enseñar, reunirse y asociarse, igual para todos, que ningún abuso puede ya desacreditar y ningún partido destruir; brindaría por el comicio universal y por el Jurado popular; pero no lo temáis, brindo, ante un heróico general, acribillado de cicatrices gloriosas, estrellas en su cuerpo resplandecientes de honor, según las llamaba el primero de nuestros ingenios (*aclamaciones y aplausos prolongados*); brindo por nuestro inmortal ejército, continuador en los trópicos de las nacionales epopeyas históricas (*mayores y más ruidosos aplausos*); brindo por el pueblo, que tantas virtudes muestra en esta ocasión suprema, y tantos títulos tiene, sereno entre solicitudes rebeldes, al gobierno de sí mismo (*aclamaciones prolongadas*); brindo por aquellos, que desde las alturas del poder social, desde las alturas del gobierno, del Parlamento, del clero, del periódico, del comercio, del capital, cooperan á mostrar que constituimos una grande nacionalidad, no sólo incommovible, también inagotable (*ruidosísimos y prolongados aplausos*); brindo por la integridad y la totalidad del suelo patrio, no ya menguado y escudido, cual quieren cuatro locos incapaces de comprender la nobleza colectiva y secular y espiritual que cada español aquista en nuestros luminosos anales (*aplausos y aclamaciones interumpen al orador*); no ya roto, dilatado, cuando lo quieran todos los hijos de nuestra Península y lo que-rrán á una con voluntad soberana

AL PÚBLICO

Recordatorios

Las hay de todas clases y tamaños.
 La impresión de estos recordatorios en esta imprenta, dan derecho de la inserción gratis del Santo Rosario

Sobres comerciales

A seis pesetas el millar.
 Impresión gratis.

Esquelas mortuorias

De ángel á diez céntimos una.
 Tirada de más de 100, gratis.

Esquelas de defunción

Papel fondo oscuro y grabado. 100 pliegos, con 100 sobres, 8 ptas. Idem luto riguroso, fondo blanco, papel superior, con sobres, 12,50 id. Tarjetas mortuorias de niños, de relieve y varios dibujos, un 100 6 id.
 La persona que encargue esta clase de trabajos á la imprenta de EL GRADUADOR, tendrá derecho á que se le inserte GRATIS la esquela de defunción y la del primer aniversario.

inclinó la cabeza, bajó los ojos sin pronunciar una palabra y ni siquiera respondió, al preguntarle su madre por qué se afligía de lo que en definitiva era una felicidad para los padres de Godeliva. Al fin dijo con resignación:

—En efecto, madre, para ellos es una felicidad. Estaba tan acostumbrado á encontrar aquí todas las noches á Godeliva... Ahora estaré solo, siempre solo contigo; pero ya no soy un niño... Si Godeliva hace fortuna y es dichosa en Francia, no me causará su ausencia tanta pena. Tienes razón, madre; el hombre debe hacerse superior á la suerte. Además, quién sabe si nuestros vecinos volverán dentro de algunos meses?...

Bavon se dejó caer sobre una silla, permaneció largo rato abismado en profundas reflexiones, con la mirada fija y exhalando de cuándo en cuándo un fuerte suspiro, cual si oprimiera su pecho una pesada carga.

Era ya tarde, cuando Godeliva apareció en la estancia, con el delantal en los ojos, y anunció, entre lágrimas y sollozos, su próxima partida para Francia.

A pesar de la pena que él mismo experimentaba, y de que se veía precisado á disimular todos los dolores del mundo, Bavon intentó consolar á la joven. Damhout y su mujer le ayudaron á ello, pero Godeliva estaba inconsolable.

Finalmente, cuando ésta tuvo la fuerza de articular algunas palabras inteligibles á través de sus sollozos, dijo por qué esta partida la asustaba y la afligía tan profundamente. Recordaba la infuista bondad con que la señora Damhout la había tratado siempre, la amistad que Bavon le había profesado; habló de beneficios, de generosidad y compasión para una pobre niña aborrecida; llamaba á la señora Damhout su buena madre y á Bavon su profesor y su hermano. Todo iba á perderlo. El mundo sería un desierto para ella; iba á abandonar tal vez para siempre cuanto más había amado.

La niña tenía palabras tan dulces, como tiernas y conmovedoras, el amor de su corazón hacía sus bienhechores se revelaba tan ingenua y ardientemente, que todos quedaron conmovidos en el alma.

colocado en la primera máquina, y así sucesivamente, con objeto de adquirir práctica y adelantar poquito á poco.

Todo esto llenó de alegría al padre Damhout, porque era en efecto el medio mejor de adelantar en una fábrica de algodón. Bavon sería un día, capataz, el venturoso padre no lo dudaba.

Cuando se hubo recobrado la calma suficiente para hablar de cosas menos conmovedoras, se decidió que desde el día siguiente, Godeliva volvería á su taller. En efecto, Damhout ya no tenía necesidad de ser oída lo constantemente, porque en aquel mismo día podía permanecer levantado algunas horas. Con los cuatro ó cinco francos semanales que ya Bavon ganaba, era posible esperar mejores días.

Por la tarde, mientras Bavon estaba ocupado en enseñar algo en un libro á Godeliva, subió la señora Damhout, se sentó junto á la cama de su marido, y dijo con aire de triunfo:

—Y bien, Damhout, crees aún que la instrucción conduce á los hijos de los obreros al orgullo y la vagancia? ¿Qué niños hay en la vecindad tan cariñosos, tan juiciosos y tan buenos como Bavon y Godeliva?... Y todo porque son instruidos y saben distinguir lo bueno de lo malo.

Los ojos del artesano se cubrieron de lágrimas.
 —No, no, Cristina, dijo apoderándose de la mano de su mujer; no es esa la única causa de su buen carácter; es tu corazón, el noble y excelente corazón que palpita en tu pecho. Una madre como tú es la bendición de Dios sobre el hogar.

A principios de la semana próxima se abrieron algunas fábricas; pero, esperando noticias ciertas sobre la paz europea, no recibieron sino un número limitado de obreros.

Bavon trabajaba en la hilandería de M. Verbeeck; vestía ahora sus peores ropas, y como, á causa de la naturaleza de su trabajo, estaba constantemente cubierto de copes de algodón, ya no parecía tan aseado como antes. Esto con frecuencia daba que reír á Godeliva, cuando por la noche regresaba de su taller, y se burlaba de él, llamándole árbol de

(grandes aplausos que interrumpen de nuevo el discurso), no roto, dilatado desde los desagües del Tajo hasta las cumbres del Pirineo con sus inseparables colonias del extremo Oriente y del extremo Occidente (repetidas aclamaciones y repetidos aplausos); brindo por la unidad del Estado, inconsultando por la unidad del habla nacional, por la unidad en legislación civil y económica y política sobre la tierra nuestra de aquehudo el Océano, una é indivisible (ruidosos y continuados aplausos); brindo por la sustitución del combate que destroza y quema y mata con el trabajo que produce y vivifica (repetidos aplausos); brindo por la paz de Cristo entre los hombres, para que la tierra sea un resumen del cielo y la humanidad sea un reflejo y un retrato de Dios. He dicho. (Las aclamaciones, los aplausos duran largo tiempo. Los concurrentes felicitan al orador con entusiasmo.)

Política local y regional

¡Un poco de compasión, hermano!

El periódico de los grandes hombres y de las grandes alcantarillas; la omnipotencia personificada en el empotramiento de las tres escuelas de la calle térica, oscura, malsana y traicionera de la calle del Lobo; S. M. La Monarquía, tuvo la atención de levantar la vista hasta nosotros, deteniéndose en contemplar el horizonte como buscando en el infinito la solución de una idea, encontrando al poco tiempo, con esa penetración reservada a los grandes genios, una planta de estufa, personificada en el silvelismo alcantino, que a pasos agigantados va corriendo hacia el campo conservador, donde la boina del carlismo, el gorrofrigio y las cacerolas, son los escudos que le dan color, calor y sabor.

Dejó de mirar al horizonte, cuando el sol ocultaba su disco de fuego tras la azulada plaza del Pont, punto para entrar los chicos en la tercer escuela en construcción; y cuando quedaba así un cielo como polvo de oro, que poco a poco iba disipándose, se vino hacia nosotros, como girasol político ó veteu astronómico, que sólo espera gozar de harturas oficiales que es lo que da alimento al alma y grasa al cuerpo.

Contó nuestras aguerridas fuerzas y las de los numerosos silvelistas; ll-

mó apóstol á D. Salvador Pérez; le advirtió con más gracia que la que posee, por ejemplo, la vegetal haba, donde la sabia Naturaleza, haciendo las veces de entendido joyero, ha ido colocando artísticamente los delicados granos en un precioso estuche de finísima felpa blanca, que no podía ser concejal, porque hay que ser justos, benéficos, sinceros, fieles á las leyes, no infringirlas, ni burlarse de ellas, no se tenga que decir, parodiando á la grandeza del genio militar de este siglo, del gran Napoleón, político, estadista, orador, justiciero, que desde Luzbel acá no ha caído ninguno de tan alto.

No, no puede ser concejal el Apóstol del silvelismo (iguasones!), D. Salvador Pérez, por la preferición de ser administrador de Loterías, y estas funciones públicas impiden el desempeño de ciertos cargos populares. ¡Qué diría la escuadra que bloquea á Creta, si ésto sucediese!

Como final, para lastimar nuestro amor propio, para darnos una pesadumbre que no se nos pueda quitar en todo el tiempo que dure la construcción del alcantarillado y escuelas de la sucia, lóbrega y fea calle del Lobo, se burla de los que tenemos años, y poca influencia, tan poca, que no podemos sacar ración alguna de las Casas de Beneficencia, para darla á las personas amantísimas de nuestro corazón; ni poner pliego en las subastas, por la falta de recursos; ni dar destinos á cambio de sonrisas y cortesías; ni tener un solo teléfono, que bien quisiéramos poseer 20, para comunicarnos con los electores cuando llegue Mayo con sus hermosas flores, fresco ambiente y cosquilleo en la sangre; ni adquirir una mala suscripción' ó dos ó tres, ó diez, de los alcaldes que llevan los consumos por administración; ni amigos que nos voten la aprobación de tres escuelas para cobrar 4.000 pesetas, que bien nos vendrían á los últimos años de la vida, donde los negocios son tan raros, como los huevos negros; ni sastrer que nos tome medida de una buena capa, que todo lo tapa; y quien nada de esto tiene, cómo le va á regalar una vara de alcalde de casa y corte, al apóstol del silvelismo D. Salvador Pérez?

Más caridad, y no picarse por las numerosas huestes del silvelismo, y dejarnos morir en paz y no darnos más pesadumbres que nos aniquilan y nos matan.

Los liberales

El Comité del partido liberal demócrata de esta capital se reunió anteayer mañana bajo la presidencia del dignísimo jefe del mismo, nuestro respetable y muy querido amigo el exdiputado á cortes Sr. D. Rafael Terol.

Se acordó el nombramiento de presidentes de varios Subcomités de distrito que no se hallaban completos. El Comité acordó también dar gran impulso á los preliminares para llevar á cabo los trabajos electorales.

La lucha electoral próxima se presenta muy reñida.

Lucharán conservadores, liberales, silvelistas, republicanos del partido único y federales pactistas.

Y esto sin contar algún socialista que bien por San Antón ú otro distrito obrero restarán muchos sufragios á los candidatos de tendencia genuinamente democrática.

Exageraciones

Ha incurrido en ellas, notablemente, el apreciable diario madrileño el Heraldó al referir las fechorías de Pinet, suponiendo que éste ha formado una cuadrilla de terribles bandoleros. Bastante hace el pobre diablo con haber conseguido aprovecharse de las condiciones de la cárcel para fugarse y andar acompañado de otro colega á salto de mata por los caseríos donde siempre encuentra quien le ampare, gracias á contar con numerosos parientes y amigos, á pesar de lo cual ha sentido ya dos veces, muy cerca, las balas de la Guardia civil.

Conste, que no hay tal partido, sino dos fugados que viven por tener la vista floja los guardas de campo y determinados alcaldes.

Ausencias

Parece ser que el señor barón de Finestrat se ausenta de la alcaldía por una temporada, é igualmente lo hace el Sr. Ferrer, y es muy posible que quede al frente del Municipio el señor Mingot.

Armonías republicanas

De La Justicia:

«Y sepa El País que de aquí en adelante, para evitar toda clase de interpretaciones, procuramos olvidar hasta su existencia. En prueba de lo cual, desde maña-

na retiraremos nuestro cambio con el colega.»

No puede pedirse mejor armonía.

¡Cuánta decepción! Conque ya lo sabe La Unión Democrática. Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas á remover.

Lluven dimisiones

D. José M. Olmos Ferrer, ha presentado la dimisión del cargo que tenía en la Diputación provincial.

D. Antonio Giménez también ha hecho lo propio, y según los maliciosos, aún vendrán más dimisiones.

El puerto de Denia

Continúa El Nuevo Alcantino en su nada envidiable tarea de comentar con la más notoria parcialidad el expediente de las obras del puerto de Denia.

Califica de interés político la campaña de El Liberal y de algún otro periódico (sin duda debe referirse á nosotros), y aconseja al Ayuntamiento de aquella población, digna por cierto de mejores administradores, que no se deje impresionar por cuanto digamos en uso de un derecho que nadie á excepción de los defendidos con mejor deseos que razones por el colega católico, nos podrá regatear.

Una pregunta: ¿Conoce El Nuevo Alcantino el recurso de alzada interpuesto ante la primera autoridad civil de la provincia por el comercio, la banca, la industria, por cuanto de notable y valioso encierra Denia contra el desdichado acuerdo que deflora de con sus peculiares medias tintas? Esperamos la respuesta... sentados por no cansarnos.

Han llegado hasta nosotros ciertos rumores de alguna trascendencia política, y que podía cambiar mucho el estado del partido conservador de Denia.

Se trata de la modificación total de los individuos que forman el Comité adicto á las ideas que sustentan la respetable personalidad del diputado á cortes D. Antonio Torres Cerdá, viniendo á presidir el nuevo centro otra personalidad de Denia, dignísima también, de arraigo en el país y de gran posición social.

Ecos políticos

Por centésima vez ha salido de la Habana el general Weyer.

De manera que ya sabemos definitivamente el verdadero nombre de D. Valeriano.

«El hombre de las salidas».

El marqués de Cerralbo ha ido á celebrar una nueva entrevista con D. Carlos de Borbón en Venecia.

Habrá ido á recibir órdenes para transmitírselas á sus fieles vasallos.

Y aquí estamos todos los demás españoles con el alma en un hilo... del telégrafo.

Porque, como puede ser la orden de continuar quietos mientras duren las guerras de Cuba y Filipinas; puede ser la orden de echarse al campo inmediatamente.

Lo cual, en esta época, sería una verdadera calamidad.

Carta de Madrid

25 de Marzo de 1897.

Señor Director de EL GRADUADOR.

Muy señor mío: El general Primo de Rivera ha almorzado hoy con la reina.

El mismo general ha conferenciado hoy con el Sr. Castellano y luego con el ministro de la Guerra en la Huerta.

Se ha autorizado el regreso del Sr. Barranquer por enfermo.

En el ministerio de la Guerra se confía que la recluta voluntaria llegará á 300 hombres.

Esta tarde á las tres tomará posesión del mando de este cuerpo de ejército el general Dabán.

En los círculos políticos se decía esta tarde que Romero está muy disgustado con Cánovas, hasta tal punto, que es posible que levante bandera, ocasionando una nueva disidencia en el partido conservador.

Los romeristas no niegan que su jefe está disgustado con Cánovas, pero si piense provocar la más pequeña disidencia en el partido.

Los liberales protestan del gran retraso que se dá á la apertura de Cortes.

No se comprende como contando el gobierno con una gran mayoría

algodón. Pero él, en vez de enfadarse, no hacía sino reír, y estaba enyanecido de servir de alguna utilidad y de poder ayudar á sus padres.

A pesar de la necesidad y la lenta convalecencia del padre Damhout, todo el mundo era dichoso en esta casa. El corazón de la madre, sobre todo, estaba lleno de un sentimiento de orgullo y beatitud.

El padre Wildenslag y sus hijos aunque llamaban á todas las fábricas en busca de trabajo, no habían conseguido hallarlo. En la última revuelta habían llamado la atención por su violencia y su furor; como ahora los fabricantes sólo elegían á los mejores obreros, ninguno de ellos quiso recibir en su establecimiento á los fautores de la confederación contra las fábricas.

La industria en Francia había recobrado al parecer más vida y desarrollo; porque se vieron llegar á Gante algunos comisionados, con el encargo de reclutar obreros para ciudades del departamento del Norte.

Wildenslag y sus hijos acogieron con alegría esta favorable ocasión de librarse de la indigencia, y aceptaron sus condiciones. Se les pagarían los gastos del viaje y en Francia ganarían un salario más considerable que en Bélgica.

Seguramente, en otras circunstancias la idea de abandonar su ciudad natal habría asustado y entristecido á la señora Wildenslag; pero en la actualidad consideraba este viaje como una felicidad inesperada! En efecto, salía del abismo de la miseria más profunda. Además, regresarían cuando el trabajo abundaría en Gante. Su ausencia, pues, se prolongaría todo lo más algunos meses.

Lina Wildenslag fué á anunciar con grande alegría su viaje á Francia á todas sus vecinas.

Cuando llegó á casa de los Damhout, iba acompañada de su marido, quien había recobrado su buen humor y hacía gala del crecido salario que se ganaba en Francia.

—Allí, decía, un obrero come carne dos veces al día y bebe

cerveza y algunas veces vino, lo mismo que un rico. Será una vida divertida y una continua francachela!

La señora Damhout recibió esta noticia con tristeza. La apenaba la idea de que Godeliva seguiría á sus padres y ya no volvería á verla en mucho tiempo! Pero como no podía considerar la partida de Wildenslag más que como una cosa muy natural y como un medio de librarse de la miseria, no hizo la menor objeción; únicamente compadecía á Godeliva de verla obligada á abandonar su taller, en donde tan bien se hallaba, y en donde podía esperar un adelanto inmediato.

La señora Wildenslag lo sentía también; pero pensaba que era posible hallar en Francia otro taller apropósito para Godeliva.

En cuanto á ello, Wildenslag respondió:

—Vaya, vaya, con tu taller!... Godeliva se ha robustecido bastante. Cuando vea á sus hermanos ganar mucho dinero, también ella querrá trabajar en una fábrica.

Cuando hubieron salido sus vecinos, la señora Damhout meditó largo rato acerca de las palabras de Wildenslag. No sabía por que la afligía la idea de ver en una fábrica á Godeliva. En verdad, ella había soñado para la niña un porvenir muy diferente; pero su propio hijo no trabajaba acaso en una fábrica? Con todo, no era lo mismo: Bavon podía llegar á capataz.

Procurando vencer su tristeza, se dijo que la señora Wildenslag probablemente se las arreglaría de manera que su Godeliva continuase en Francia su oficio de costurera; la ausencia de sus vecinos no sería larga, pues todo hacía suponer que el trabajo no tardaría en principiarse de nuevo en Gante. Además, la cosa no tenía remedio. Los Wildenslag hacían perfectamente en aceptar con alegría el áncora de salvación que les tendían.

Cuando, por la noche, Bavon regresó á casa, su madre le participó que los Wildenslag habían resuelto partir para Francia dos días después, al rayar la aurora.

Esta noticia impresionó á Bavon de una manera extraña:

Diario de Alicante

EL CALENDARIO

MARZO
27
Sábado
San Epigmenio

C orreo

Para la línea de Madrid, se recoge la correspondencia, en los buzones hasta las dos de la tarde y ocho de la noche.—En la central, hasta las tres de la tarde y nueve noche.

Para la de Murcia, hasta las cuatro de la tarde en la central.

Ferrocarrile

Línea de Madrid: Tren corto (hasta Venta la Encina), salida, 6'10 mañana; regreso 10'30 noche.—Misto, salida, 9'30 noche; regreso, 5'30 mañana.—Correo, salida, 3'20 tarde; regreso, 10'20 mañana.

Línea de Murcia: Misto, salida, 6'15 mañana; regreso, 9'54 mañana Correo, salida, 4'15 tarde; regreso, 7'28 noche.

Casa de Socorro.

La guardia para hoy, está á cargo de D. Federico Fajardo.


E. BOTI CARBONELL

Ferreteria

Mayor 13, 15 y 17

CATARROS
 DENGUE, TRANGAZO, INFLUENZA
 y Afecciones de los
BRONQUIOS, PULMONES y LARINGE
 ESPERAR LAS
CAPSULAS de TERPINOL de ADRIAN
 En todas las Farmacias
 EXIJASE LA FIRMA ADRIAN

De venta en la farmacia de D. Vicente Sorribes, calle de Riego, núm. 20.



PEDRO DOMEQ
 COSECHERO
 ALMACENISTA
 y Extractor de Vinos,
 JEREZ DE LA FRONTERA,
 CASA FUNDADA EN 1730
 autorizada para el uso
 de las armas reales por R. O. de
 18 de Octubre de 1824.
 DESTILADOR
 de aguardiente puro de vino
 estilo
COGNAC FINE CHAMPAGNE
 Marcas, una, dos y tres Cepas Extra
PEDID COGNAC DOMEQ
 les

Representante en Alicante, Sr. D. Rafael Sánchez, Gravina, 5.

ENCUADERNACIONES
 DE LUJO Y ECONÓMICAS
 LIBROS RAYADOS
 CARPETAS—SOBRES

IMPRESA
 DE
EL GRADUADOR

Periódicos diarios
 REVISTAS
 TARJETAS
 B. L. M.
 CIRCULARES
 MENÚS
 FACTURAS
 Y TODA CLASE
 DE
 trabajos tipográficos

Progreso, 6 y Mayor 52.—Alicante

DISPONIBLE

Con arreglo á la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto del timbre.